

Jue
19
May
2011

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Francisco Coll (19 de Mayo)

“Os lo aseguro: El que recibe a mi enviado, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, recibe al que me ha enviado”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 13-25

Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Juan los dejó y se volvió a Jerusalén; ellos, en cambio, continuaron y desde Perge llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Acabada la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a unos que les dijeran:

«Hermanos, si tenéis una palabra de exhortación para el pueblo, hablad».

Pablo se puso en pie y, haciendo seña con la mano de que se callaran, dijo:

«Israelitas y los que teméis a Dios, escuchad: El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto. Los sacó de allí con brazo poderoso; unos cuarenta años “los cuidó en el desierto”, “aniquiló siete naciones en la tierra de Canaán y les dio en herencia” su territorio; todo ello en el espacio de unos cuatrocientos cincuenta años. Luego les dio jueces hasta el profeta Samuel. Después pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años. Lo depuso y les suscitó como rey a David, en favor del cual dio testimonio, diciendo: “Encontré a David”, hijo de Jesé, “hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos”.

Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión antes de que llegara Jesús; y, cuando Juan estaba para concluir el curso de su vida, decía: “Yo no soy quien pensáis, pero, mirad, viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias de los pies”».

Salmo de hoy

Sal 88, 2-3. 21-22. 25 y 27 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/.

Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso. R/.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder.
Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 16-20

Cuando Jesús terminó de lavar los pies a sus discípulos les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: “El que compartía mi pan me ha traicionado”. Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy.

En verdad, en verdad os digo: el que recibe a quien yo envíe me recibe a mí; y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la Primera Lectura se nos narra el viaje de Pablo desde Chipre a Antioquía de Pisidia, en la actual Turquía, cerca de Galacia. Veremos también la primera parte de su discurso en la sinagoga de la ciudad, mostrando un ejemplo típico de su forma de hablar ante un auditorio judío.

En el Evangelio nos encontramos con algunas de las consecuencias del gesto más elocuente que tuvo Jesús con sus discípulos en la última Cena: el lavatorio de los pies. Algo que recordamos siempre el día de Jueves Santo y cuyas lecciones no acaban en aquella fiesta sino que podemos seguir

intentando entresacar.

Servicio como actitud cristiana

El discípulo debe tratar de imitar a su maestro, lo mismo que el siervo a su señor. Si pues nosotros siempre hemos tenido a Jesús por nuestro Maestro y Señor, que expresamente nos ha dicho: "Haced vosotros lo mismo", sacar la consecuencia es fácil. Pero, ante cualquier duda, otra vez escuchamos la voz del Señor: "También vosotros debéis lavaros los pies unos a otros".

Jesús nos invita, con este gesto, a cambiar nuestra actitud instintiva ante los fallos de los demás por otra similar a la suya. Ante los pies manchados de los demás, o sea, ante sus fallos y defectos, nuestra actitud suele ser de rechazo, de juicio condenatorio que termina, normalmente, en exclusión del otro, negándole la ayuda que necesita para vivir, porque, pensamos, no es digno de ella. Jesús, en cambio, se acerca, se pone de rodillas delante de cada uno y le lava, devolviéndole así la posibilidad de volver a caminar. Jesús entendió y practicó el servicio acogiendo al excluido de la convivencia por su mala vida, por su enfermedad, por su pecado, por lo que fuera, para reintegrarlo a una vida más digna.

Si queremos tener parte con él –como le dijo a Pedro- vayamos y hagamos lo mismo: lavemos los pies a los excluidos, quitando todo aquello que les impide caminar, incapacitándoles para ser felices.

San Francisco Coll

Con cariño y reconocimiento de hermano, la primera palabra hoy ante este santo es para las hijas del P. Coll, las Hermanas Dominicas de la Anunciata. Pienso que, entre todo lo que él nos dejó, ésta fue y es su herencia más preciada. Está bien, como ante un álbum de fotos, recordar otros tiempos, glorias pasadas, acontecimientos importantes en la vida de las personas. Pero, es mejor reconocer el valor del presente, la misión encomendada, y, desde ella, volver la mirada al carisma fundacional, pensar en las raíces del árbol de vuestra vida, para que, contando con todos los cambios que la "profecía" os impone, sigáis siendo vosotras mismas.

Que ésta sea hoy una de las formas de mostrar y demostrar vuestro amor de hijas hacia el P. Coll. Porque celebrar así la fiesta de nuestros fundadores ennoblece y nos ayuda a ser más humanos y, en vuestro caso, "más hermanas". Y, con seguridad que él os seguirá ofreciendo su sensibilidad hacia las niñas pobres y necesitadas, su entusiasmo por la predicación desde todos los púlpitos y su opción inequívoca por Jesús de Nazaret en clave dominicana.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San Francisco Coll

1812. GOMBRÈN (Gerona).- Francisco Coll i Guitart nace el 18 de mayo, en el seno de una sencilla familia de cardadores de lana. Es el menor de once hermanos, a quienes la madre, viuda al poco de nacer Francisco, educó en la sólida piedad cristiana.

Seminarista

1823. VIC.- Desde sus primeros años se sentía apóstol. Sus amigos acudían a oír sus predicaciones infantiles desde la fuente en la plaza del pueblo, o subido a bancos y sillas. Todos veían en él un futuro sacerdote. A los diez años dejó Gombren y marchó a estudiar al seminario de Vic, alternando sus estudios con la enseñanza a los niños en la masía de Puigseslloses. Piedad, estudio, enseñanza, apostolado: buenos cimientos para un futuro predicador y fundador.

Dominico

1830. GERONA.- Cinco años clave en la vida de Francisco. Decide ser fraile predicador, dominico. Y lo será en el convento de la Anunciación de Girona. Sólida Formación teológica, intensa vida de oración: las dos alas que le servirán para volar por toda Cataluña como apóstol del Evangelio, enamorado de María. En 1835 todos los religiosos tuvieron que abandonar sus conventos, que pasaban a manos del Estado. Fray Francisco seguirá siendo dominico para siempre. No hubiera podido encontrar para su vida un modelo mejor que Domingo de Guzmán.

Sacerdote

1836. SOLSONA (Lérida).- Fray Francisco es ordenado sacerdote. Desde entonces, su vida será un gastarse continuo en toda la gama de servicios ministeriales y apostólicos: catequesis, confesiones, dirección de almas, y sobre todo, predicación. Francisco Coll continuaría siendo dominico toda su vida. Firmaría anteponiendo a su nombre "Fray", y posponiendo las siglas "OP", que significan: de la Orden de Predicadores (dominicos). Y llevaba muy dentro de su alma de apóstol la consigna de Cristo: "Id y predicad". Por eso, desligado de las cargas parroquiales, recorrerá toda Cataluña, dando ejercicios espirituales a sacerdotes y religiosas y predicando misiones populares, con tanto éxito, que su gran compañero, San Antonio María Claret decía: "Cuando ha predicado el P. Coll en una población, ya no nos queda nada que espigar a los demás".

Fundador

1856. VIC.- El mundo es pequeño para un corazón de apóstol. El P. Coll veía que la mies era mucha. Su afán, inmenso. Sus posibilidades, limitadas en el tiempo y en el espacio. ¿Por qué no ampliar su espíritu y su misión? La respuesta a este interrogante es la obra maestra del Padre Coll: la CONGREGACIÓN DE DOMINICAS DE LA ANUNCIATA. Sus hijas continuarían cultivando los campos donde el Padre Coll iba sembrando la Palabra, especialmente entre la juventud femenina.

Los Colegios de la Anunciata serán focos de irradiación evangélica, junto con la formación humana, con el espíritu de sencillez. De alegría, de servicio que caracterizó al fundador.

Hacia la casa del Padre

1875. VIC, 2 DE ABRIL.- Hacía algo más de cinco años que había quedado ciego repentinamente. Recobró algo la vista pero desde diciembre de 1869 no pudo volver a leer. Eran frecuentes los ataques apopléticos. La vida austerísima, las correrías apostólicas, la lucha contra las mil dificultades que encontraba su Congregación, habían acabado con sus fuerzas. Santamente, como había vivido, pasó de este mundo a la Casa de Padre, de la mano de María.

[Más información sobre San Francisco Coll](#)